
ECLIPSE
DE
MAR
Y SANGRE
LAURA
MARTINEZ

A mis hijos

la obra completa de mi creación.

Laura Martínez Coronel

Eclipse de Mar y Sangre

Ediciones de la Asociación de Escritores de Cerro Largo

«La vida, proxeneta de la muerte, espléndida baraja, tarot de claves olvidadas que unas manos gotosas rebajan a un triste solitario...»

Cortázar

...y la península parase por la espalda abosaleada impertérrita en la linea mortal del equilibrio

César Vallejo

Impreso en Imp. RIMA - R.U.C. 030105610013
Av. Brasil 1009 - Tel. Prov. (064) 2 2431
Melo - Cerro Largo - Uruguay
Dep. Leg. 9035/98

PROLOGO

Decía Cesare Pavese que los libros no son los hombres; son medios para llegar a ellos; quien los ama y no ama a los hombre es un fatuo y un condenado. Y que el escritor (el prójimo) distinto nos provoca estupor porque nos obliga a salir de nosotros mismos, perder nuestro equilibrio para encontrar otro más arriesgado.

La humanidad detrás de las palabras (esa dolorosa-gozosa vibración en contacto con el mundo) es lo que permite en la poesía de Laura Martínez Coronel recomponer el mundo. Experimentar los símbolos. Su omnipresencia misteriosa. Fuego central de la poesía y de la vida. Ese aire de milagro, de los que también Pavese hablara.

Hay una poesía que es intuición y pasión, trabajo laborioso. Y hay otra (esta poesía) que es pasión también. Intuición. Vértigo. Un contacto con las zonas abisales del ser. El cosmos. La vida y la muerte.

> Poesía que es aire. Tierra que se pisa y desde donde se levita en un juego feroz interminable.

Hay por todas partes en este universo de Laura, objetos como desprendidos de la realidad que encuentran unidad en una zona profunda, de la que son atisbo, un rostro. Una evidencia. Una clave. Un llamado.

Andar por él es como andar entre piezas de un juego prodigioso, que el lector recompone. Y andar entre metáforas no imaginadas. Pianos, manos durmientes. Un paseante indiscreto. Un ojo en mitad de una frente como en una imagen bifronte de Picasso. Donde el tiempo es una dimensión inexcusable. Pero en el que todavía no entra el tiempo porque lo detiene un clavo delirante y la sangre que denuncia un cuerpo vivo, que se espesa en aceite y deshumaniza.

Como en una expectativa burlada o en un sueño.

Y como desde una descuidada cabellera, una cabellera al viento (que se escucha y que se ve), «La despeinada alegoría/ de las campanas heridas»(esa sucesión de sonidos-símbolo) anuncian un sufrimiento. Una lluvia de cereza azules/sobre el esqueleto espeso/de una manzana», hacen una sola experiencia de la vida y la muerte.

Y como quien vuelve a un punto de partida y cierra un círculo secreto (lo sella), hay notas musicales, tal vez de aquellos pianos ahora despiertos. Y una palabra «adiós» culmina una clausura.

(Esto, si nos detenemos en el primer poema. Que nos conduce a todo lo demás).

Es esta una poesía visionaria - Hay paisajes que apenas se entreabren en una metáfora. Paisajes de lluvias y humedad. Nocturnos. En los que una fiera gozosa/acaricia las nubes/de un pronto lloverá».

El mundo entero es un paisaje de adoquines. Y hay una casa muerta. Un pájaro muere (tambaleante amenazante, silenciosos) envuelto en la luz. Hay graciosos pájaros enterrados a media con su sonrisa. Hay luz sobre el cadáver de un pájaro. Y en «la negra luz del infinito» alguien resbala.

Un cangrejo sutil y una violenta mandrágora acusan una rebelión frente a ciertas posturas del mundo. Hay soles asesinados o que se ahogan en un «inimaginable azul de niebla». Un invierno azul de muerte. Y cabezas ensangrentadas como en un antiguo mito remoto y cruel.

(Y hay infinitas cosas más)

En esta poesía las cosas cotidianas o remotas cobran vida humana. Y tras la aparente diversidad ella (la poetisa) adivina la unidad primordial del mundo. No es como en Baudelaire, pero es su herencia. No como en los surrealistas (ha dicho ella) pero es su proximidad.

Por eso en uno de sus poemas más logrados (fascinante) el mundo cobra unidad como en la mente de Dios.

Le han izado los puños
        a la luna
y a los barcos del mundo
le han cortado banderas
con anclas arteriales.

....

Un niño late su corazón
        de horas silenciadas
y una mujer desnuda
        se despierta
luego de una larga siesta
vacilante de pasos
y al cerrar los ojos
        confundida
le dibujan paisajes
en las manos.

Y aquí mismo alternan experiencias dolorosas y delicadísimos seres sutiles. Un hombre de rodillas pide clemencia. Y es un atardecer «de mariposas grises/ y maderos alados», en que «un ojo profundamente vivo» grita doloroso por el sol que alguien destroza. «Fantasmagórico y tibio».

Hay visiones de exacta certidumbre. Otras agregan la fascinación de una lejanía. Algo de remoto. (Tiempo o lugar)

En alguna parte:

        Alguien corría/por la tierra húmeda
        gritando que libertaran los pájaros.

Alguien (en alguna otra parte) rompe todas las lámparas

«y una niña desfila con un candelabro roto»

mientras distraídamente alguien dibuja en un río de polvo montículos de tempestad.

Las visiones se suceden a veces sin límites precisos. Vienen como naciendo una de otra. Se engendran. Confunden. Funden. Coexisten. Alguien asesina un viajero por el monte, y el monte se vuelve una cascada de trigales, que deviene a su vez un puro canto de miel de huesos solitarios. Y como en un antes (que puede ser el mismo ahora) un alfarero moldea una campana «cicatriz de un corazón/ bombardeado por la luz» -La luna cruza por el desierto. Y una mujer levanta sus manos de puro azul. En la clausura del poema.

Es ésta una poesía de la radical soledad del ser. Poesía de la angustia. El tiempo que ella habita a veces parece fijo, quieto, inmóvil. A veces una dimensión inconcreta hacia el pasado y hacia el futuro. Un punto. Del que nace una prisa de absoluto. Y un deseo de eternidad. Un marcharse. Una fuga del mundo. Un «huir de mí» como aquel que clausura un último poema.

Y el mundo, la vida es por esto un resbalar sobre exilios y grisuras. Una soledad vasta, honda y absoluta está por todas partes. Como atmósfera. Como silencio. Confesión, rebelión. Pasión incontrolable.

Una dolorosa impiadosa soledad del cuerpo y del alma.

Testimonio es esta carta:

> Hermana
> te escribo en un sótano
> de luz refrigerada
> es el fuego de la noche
> vecino de la lluvia
> escucha desde mi sangre
> cómo crece

y se convierte en tinta
bombardeada.
Mi corazón desierto
    sin tu máscara
en la ranura entreabierta
donde mi cuerpo desmaya
navega perdido
entre lámparas oscuras
buscando palabras
para decirte
hermana..
estoy tan triste
tan en soledad
que al querer cantar
me cubro de ira
y toda caricia aún
me desampara.

El amor podría ser su salvación. Pero su ausencia genera la angustia o la agudiza.

Anoche estaba sola
desauxiliada.
Anoche
estaba desnuda
desamada
desarmada desusada
sola.

El amor podría ofrecer una tregua. Ella no pide ni ofrece eternidades sino la posibilidad de refugiar en una noche intensa/de amor/el alma. Y es un sentimiento que provoca los estados más vivamente contradictorios:

Estoy así láctea inadvertida
hiervo transcurro gimo soberbia
hendida débil triste pavorosa
funeral andrógina.

Y es una experiencia vecina de la muerte. Y es un llamado que convoca a un tú (al otro). Al que conduce un inventario de seres y de cosas (todos) aparentemente ajenos, pero secretamente vinculados. Seres inmóviles o muertos. Una ausencia de caricia. Un sueño quebrado.-Y al fin, un estallido: el reproche, la rabia, el dolor, el llamado y un «nunca» que se repite y despeña hacia la Nada.

Pero aún entre recuerdos muertos y muerte presentida la esperanza espera. Y queda el sueño. No aquél profundo «quietud en que no cabe/un parpadeo» sino la «mariposa del sueño» que crece sólo en la humedad de los párpados» «derrotando todo lo gris/de las nubes»-

Aquí está la poesía de Laura - En una lectura que hemos hecho. Una de las infinitas que seguirán revelando cosas infinitas.

Ella nos alcanza las piezas de un juego prodigioso, que componemos y recomponemos según nuestra propia alma.(y la suya)

Aquí están todas sus clausuras. Y su libertad. Su vuelo. Que cientos de pájaros arteriales alguna vez le hicieron presentir.

Aquí su libertad en la palabra que libera. Su generosidad. Y volviendo a Pavese: nuestra proximidad.

Porque ella (Laura) como nosotros está en el mundo. Como nosotros en la vida. Y en el arte que nos purifica. Nos salva. Y hace uno.

Ethel Dutra Vieyto

Mayo de 1998.-

Cualquiera iría por el mundo
ocupado en la convalescencia de su sangre
iría lentamente inspeccionando
la proseción de hormigueros viscerales
esperando la hora
la secuencia
el giro
el minuto inútil
el proliferante acorde
el procaz vaivén, el fértil
desmontado teatro
desbordante de trapecistas
que ofensivos huyeran de si mismos
para volar como gaviotas en el aire.

La ajena rayuela
del sismo aledaño
has que buscas los ases
que el triste ronda
componen los estrados
las nubes
el paisaje
construyen las palabras
y en el follaje de una enrredadera peridural
espléndida
se pierde
o se divisa
la abundante barbarie
y a pesar
la luna es un árbol tibio
de flores plateadas
que ilumina el calendario
de nuestra calle
cuando estamos redescubriendo el sueño
de un manantial
gitano.

BRYONIA...
La cama es un barco que navega
y naufraga hacia la soledad
Pinacortes de la nostalgia
tiempo hacia el futuro
o hacia el pasado
tiempo...
Estoy donde los recuerdos yacen
donde la esperanza espera
y también en la hora de mi muerte.
Animal oblícuo y criminal
que resbala lentamente
en una anamórfica postura de silencio
topográfico
integramente justiciero
e incalificable
en su prisa de absoluto.

PUENTE...

Un ojo de mujer biológica
celeste tal un mar no visto
hablarle de explosivo café
contestarame
presionando bolsillos
sus anécdotas
millares de dedos palmadores
ella diría
que lindo ha de llover mañana
yo la gozaría vertical
ella giraría sobre nuestra música
y más.

Dormí en una noche angosta
de paralizados antebrazos
una lámpara seca desmayaba en mi piel
su cósmica encrucijada
Alguien corría por la tierra húmeda
gritando que libertaran los pájaros
y un piano muerto susurraba metáforas
de tiempo mudo.
Espectadora de un amanecer inútil
acaricie el cadáver del cuadro
de un jardín
y la niebla crecía
un oleaje de inimaginable azul
que ahogaba
el sol.

NADIE me espera
Es un viaje largo
el de la vida
Los sueños se oxidan
cuadrupedos de meteoro
y camas muertas.
La esperanza es una campana
rota.
Desde algunos abismos
observo un pie que se divide soberano
y la música es un bosque
de serpientes tumefactas.
Estoy en el territorio
de un multitudinario
olvido
sola
como una herramienta astral
desesperada.

«Soy un desierto que monologa»
Violette Leduc

Es un mediodía marinero
El invierno crece
se desnuda
Un mendigo duerme
y su reloj
de líquidos minutos amarillos
despliega hojas de herida libertad.
Alguien almuerza solo
contra un grave árbol
que galopa
Y yo estoy sufriendo
con tu carta cerrada
mientras un puño gigantesco
exprime como fruta sangrienta
gota a gota
mi corazón.

Resbalando por la negra luz
del infinito
acuosarios de la melancolía
adoquines del resto de un tiempo vagabundo
bañados de nuestras propias lágrimas
y no buscabamos nada
quizás por eso
fuimos sorprendidos en celo
con la música
estirándonos al son de los instrumentos
suicidas
con las cabelleras húmedas
derribadas por sangre
profundamente borrachos
hostiles con el mundo.

ESQUELETO...

Un diluvio providencial
derrumbe de osamentas adiposas
Una luz
sobre el cadáver
de un pájaro ciego.

Una puerta
seca
agria
y sucedánea
flota sobre mi.

Y una casa muerta
tan serpiente helada
huye tristemente
baldosa con pared

La noche oscurece su fruta inmoral

Y juego a que soy.

INSOMNIO

Una gruta conmueve mi primavera.
En mi cama florece.
Tengo algunos remordimientos vacilantes.
Una tenue nostalgia contorsiona mis huesos.
El día sabe a barro mojado
Hay grillos nuevos
Hay allá de un abrazo antiguo
de un adorado gesto
mas allá de aquel mundo olvidado
tan nuestro
está guardada el hambre
de un universo nuevo.
Todos saben que vivo con mis monstruos atentos
Todos saben que vivo para decir que muero.

«Si soñar no cuesta nada, que caros los resultados»
CIRCE MAIA

El pesado horror de las cadenas metabólicas
perezoso declive de una ciencia confusa
todo hombre de hierro se consume en el frio
y la lluvia ha mojado gentiles juramentos
tuyos
mios...
Creimos que podíamos confiar en el futuro
y esculpimos un pájaro tormentoso
encendido
para vestir un cielo
que terminó escapándose
ante la brusca necesidad de devorar el fuego
pagando en duplicado
el precio de los sueños.

ALMUERZO

Los manteles proféticos
huidizos
repletos de codos
cornisas y risas
quebradas de fuego.
Pestañas volátiles
con hambre de siesta
fantasmas desnudos
paraguas con luces en desuso
y pegajosos postres
salados
de cielo.

En esta estación
la cárcel esencial
navega
inciertamente
cuanto hielo
en el invierno azul
de muerte

vicio de carne y sexo
que derrama
el insaciable diablo
que esclaviza

enorme boca
de innumerable espasmo

estoy así
láctea
inadvertida
hiervo transcurro
gimo débil
triste
pavorosa
funeral
andrógina

y no tengo miedo
acorazada pobre
serpiente móvil
de porfiadas campanas

y la veraz sangrante
palpable insuerte

grita por ti.

MUERTE EN LA CANDELARIA

Parto al grato inflexible
domingo hueco de nube
humo de niebla
presentimiento ayuno de liviandad
plato de niño acribillado
en su penoso sueño de agua nieve
pánico de iglesia y candelabro incoloro
voy en cada calle de lo invisible lúcido
tan huyendome
y el amor ni siquiera es ya metáfora
ni siquiera es una lágrima
una gota de sangre
un río de esperma
un cadáver de ternura navegante
nada
nada
nada.

ANTOLOGIA

Un piano
en la tarde
viejo.

Un guante desollado.

Una fruta de metal
ávida de sol y tiempo.

Una calcomanía
de un péndulo asesinado

Un hombre solo
borrando
sus lágrimas y resortes

Un corazón en un monte
con pájaros
malquerido
gris y muerto de frío.

Un ojo
pidiendo enojos

Una caricia
sin hombre
un violín inesperado
pariendo un sueño quebrado

Y tu nunca nunca y nunca
y yo
sola muerta ardiente ciega abierta
lastimada
mutilada
desangrada
sin absolutamente
Nada.

Se que vivo definitivamente

No conoceré
Montmartre

no iré siquiera
al norte de mi país
a rescatar fisonomías pluviales
de placidez colérica

Se que es la penúltima indigestión
quizás por eso bostezo rudamente
y el viento gira
sobre lo asocial y rotundo

que se parece a mi mundo

un árbol
todo equino
me recuerda un diario ciego
donde me leí

Todo lo mudo me contiene.

TRES

El gato es una bestia
que se fractura la piel
en el instante inexacto
que se resiste.

...

ANOCHE

estaba sola
desauxiliada
Anoche
estaba desnuda
desamada
desarmada
desusada
sola.

...

Féretro de poder
granito en el viento
huevos azules
puertas de plomo
vieja humedad
de casa vacia
lágrimas mías
una ilustración
de años antiguos
una espalda
hermana de la sombra.

MI CORAZON

En este suelo de sueltos sentidos
resbala mi corazón
caricia de pecado, reconocido grito
viscera de herrumbre
música de eclipse
susurro de serpientes
para la libertad
como una frase
arduamente vegetal
por el óxido elemental de una palabra
por las estatuas hoscas de las esclavas
las otras
las desconocidas
las silenciosamente digeridas
fuera de toda confesión
y todo sábado con esposas
y generosas constelaciones del vacío
para mi metamorfosis de calvario
de mujer, acorazón tapiado
a célebre cucaracha reflexiva
a fondos tiznados de algún vaso
discutido en el centro de un estuario.
Expresar
transmitir
mi delgado desierto
con su vaguedad
dromedario dictador
con ese simple amor
palidamente llorado
ya sin flores angostas o anchas
inmóviles plantas

sin una tregua
una sola
a desenterrar
confundir con el oasis
-madre de algun gigante magnético-
la fortaleza inventada
y comer las modificadas serpientes
ahora furiosa caricia
vivo, deshecho, contento o no.
Salvaje prisa de increíble agricultura
música o contramúsica
compás del desamor
poca idea sin raíz
despeñado deseo de anónima lluvia...

Una luz que puede ser una ráfaga
se detiene convertida en sonido
Hombre en el hombre
convirtiendo en refugios
sus nidos
Lluvia de animales solitarios
en un bosque de geranios fríos
todo sesacude
y el mar espadeado no establece
sus vertientes de sol imaginario.
Un corazón un vientre interrogado
esqueletos en fatiga de horas
que transcurren
en la arena
enrredada de férrea lumbre
ellos engendrando en esperma abundante
extranjerizada
un único abecedario asombroso y mudo
cuna de violines desamparados
torres hacia un azul desprolijo
en la gris caligrafía de un grafo saqueado
por las tormentas breves
de un fatídico inventario.

Estoy prehumana
marazul
inglorica

La noche cae y rie
fantasma de insomnio
camino por la piel
del mundo.

Nube
o retórica
pragmatismo fugaz

Golpeteo de luz.

A veces
morirse
será como sostenerse
enorgullecerse
tenerse fé

A veces
morirse
será como asistir
cruelmente
la idea de ser.

Tu cuerpo de prodigio examinado
por tu lengua oleaginosa respetable-
mi cuerpo arde con tantas inmundicias de madera
inabarcable.

Tu boca vitalicia transcurriendo
en la curva espaciosa, tenue-muda
en la arboleda gris y licenciosa
viva flor fragmentada extravagante
territorio
región con mariposas resguardadas

Salvaje saliva circundante
sedienta fecundable

Nacer, vivir
desproporcionadamente

Amarte...

TIEMPO
los días parecidos
del sol, obligatorio.

La mañana de angustia
el almanaque rítmico.

El reloj estropeado
de una versión idéntica

de estar aquí
en el sonámbulo
golpetear
de consignas

mutantes
transformistas
hacia donde
y acaso

DANZA NOCTURNA

Me descubro
en la omisión de todo displacer
bailando profundamente solitaria
al son de un choro
sobre una pradera de relojes destruídos
con los brazos tan abiertos
alas inquietas y salvajes
mi cuerpo se desliza liviano y libertario
cerca de la lumbre
en un espacio tan grande
sencillamente feliz
fantasma sorprendido de su crepitar
de incendio
exactamente diez minutos
después
de medianoche.

La nieve palpita en el aire
Dios es un fusible vivo
Los muertos emigran al sur de la primavera
Ellos han parido el sol
ellos sangran todavía mi lecho tibio
de amor
Se han cerrado las puertas deshechas de cantos
apenas llorados
Una balsa extraña a mi
arrastra mi pena desnuda
navego siniestra
pensando en muros caleidoscopicamente libres.
Un hombre derriba estrellas
naufragando en mi
como un pez distraído.

Aire poblado de anorgasmia metafísica
de endodermo aletargado
de provida
encendida la lumbre
estoy tan sola
recostada a la esfera de un tiempo
que circula doblemente fértil
pesaroso
mi cabeza no se detiene y canta
interminablemente
alguien rompió todas las lámparas
y una niña desfila con un candelabro roto
y distraidamente
dibujo en un río de polvo
montículos de tempestad
diálogos truncos.
He de escribir una carta
y ella sola se desliza por mi sangre
y vierte su gráfica en la pared.

«Solo viviendo absurdamente se podría romper alguna vez con este absurdo infinito»

Cortazar

Los pianos
Las manos durmientes
El paseante indiscreto
Solo un ojo
en mitad de la frente.
Un puño
helado.

Un delirante clavo
y el aceite de la sangre.

Tarde
muda.

Despeinada alegoría
de las campanas heridas

Una lluvia de cerezas azules
sobre el esqueleto espeso
de una manzana

Las notas
musicales

La palabra adios.

Todos cuentan monedas
en una indiferente postura
de inanecdotas
Hay una mesa enorme que se agiganta
y une
las manos que acompasan
la música vacía
mezclada con intrasmisibles poemarios
sin razón.
Es una noche oscura
y una fiera
gozosa
acaricia las nubes
de un pronto lloverá.
Todos cuentan monedas...
alguien vigilante
me pasa un cigarrillo fumado por mitad
y ruedo brevemente
y rio lentamente
salvajemente humana
cercada de humedad.

Asesta su violín
la primavera
vestigio de sol...
En algún lugar un alfarero
moldea una campana
cicatriz de un corazón
bombardeado por la luz.
En algún lugar alguien mata
a sangre fría
al viajero por el monte
cascada de trigales
y derrama el puro canto
de la miel de sus huesos solitarios.
Y la luna cruza por el desierto.
Una mujer levanta geográfica
sus manos
de puro azul
y es auxiliada por una serenata
en fa mayor.

En la terminal
existe un rio de sangre
que almuerza con las alucinaciones
de una pinacoteca en azules
planetarios cuchicheos
En la terminal
desmayo a golpes de machete sueño
mientras una mujer despeinada y lívida
enciende un cigarro tornasolado
vidrioso
entero
igual a la feria de los domingos
en que el ruido de la soledad
vuelve naúseosa la garganta
vomitador el tembladeral
a la par de una bicicleta que avanza desnuda
y prodigiosamente viva
despistando las mateadas
y el sol.

Siempre pueden ser las seis de la tarde
y tener la mano de paralelóxido común
el pelo no caer
desvencijado y rubio
sobre la piel agris
sobre mi sucio escudo
siempre
pueden
ser
las seis de la tarde
y golpear en el reloj
de los satenes mudos
con el viento quejándose
estallando el cuello
destruído el vestido
la caricia del mendigo de la calle
la niña jugando con un arabesco
multicolor que se despeña
balcones abajo
y aún la pequeña
casi transformada en pájaro
de pie en el triciclo que navega
por la nubes
siempre pueden ser las seis de la tarde
en la ciudad del hollin y la tristura
donde el corazón desembarca
atemorizado y loco
a doscientas pulsaciones por minuto.

Mujer
desnuda...
Paisaje de lluvia
y luna

sonido
del olvido

Arquitectura del silencio
Agonia dulce

Mujer desnuda
misterio revelado

Jeroglífico
del gato

cicatriz de las catástrofes
epitafio de la carne

hambre de patria
peregrina del óxido
inútil puñal

desasosiego innato...

Aquí busco
animales de ectoplasma
para un desauxilio.

Mi lugar
en nuestros
es un bajo mar
un estrado
de ágiles vegetales
rotos

Cuan destrozado
el veinticuatro horas
el fugaz asujeto
el angosto via láctea

para huir
sin mi.

Premiado por AEDI

ULTIMATUM...

Le han izado los puños a
la luna
y a los barcos del mundo
le han cortado banderas
con anclas arteriales.
Creado el nuevo idioma
un niño late su corazón
de horas silenciadas
y una mujer desnuda
se despierta luego de una larga siesta
vacilante de pasos
y al cerrar los ojos
confundida
le dibujan paisajes
en las manos.
Un hombre de rodillas
ha pedido clemencia demasiado
atardece y la calle está regada
de mariposas grises
y maderos alados.
Un ojo profundamente vivo
grita doloroso por el sol
y sin embargo
alguien fantasmagórico y tibio
lo destroza
sin someter el cielo
a discusión.

a un niño muerto en el vientre de su madre durante el mas oscuro período de la historia de nuestro país.

Con un estampido en su boca pluvial
la muerte se agigantara
de la oscuridad
metamorfosis del vacío
el sueño su dictámen
un grito subterráneo homicida
en su crecida nutrida morula
sentidora en cuclillas
de todo el gabinete prepotente casi al inicio de un nuevo día
primaveral
de vida putrifoda,
Su esqueleto quebrado
pequeñísimas vertebras tiburonales
desteñidas en la oscura sala infinita sitiada
Gigantesca mujer
rasgada en el túnel devorador
la aguda carniza sombria
Tanto animal
profundo bestial
que borrara el fantástico
oleo latiente
y su feliz navidad
con un cobarde instrumento maldito.

Nadie sabe que espero
la gente que no se llega
que esta noche gotea
hijos mudos secretos
y estoy harta temblando mi familia fugaz
pareceme que la tierra contaminada gime
los podridos fragmentos
de una mujer descalza
Nadie agoniza sobre la mesa
y no doy con el futuro
que entra y sale
por mi doble corazón partido.

Reto de gutural inmansedumbre
piel deseperadamente abierta
mujer restandole al futuro
su lápiz
triturado de grafittis
Ella
femenina mortal
juega con su bolso repleto
de imágenes fugaces
Yo
a través del matasueños
diseccionandole el corazón de cuero capital
azul de restaideas
haciéndolo latir cerca de mi
por ella y su órgano vibratil
arqueada sobre un instrumento
en allegro moderatto
mientras amanece
trenzo este cabello
bañado en sangre
helado de remiendos
brevemente místico
despeinado y fatal.

Siento que viajo
por un mundo de adoquines
sin cuestionamientos
adoquines
flojos
que cualquiera removería
con un beso
y nada de andarse codeando
con el cangrejo sutíl
o la violenta mandragora
o la extemaunción
murmullante
de un cura lívido
con los pies regados
de flores amarillas.
Siento que viajo
lejos.
Y el viento va por mi sangre
multiplicando el mañana
con música reinventada
de pentagramas eternos.

A Silvia

Hermana
te escribo en un sótano
de luz refrigerada
es el fuego de la noche
vecino de la lluvia
escucha desde mi sangre
como crece
y se convierte en tinta
bombardeada.
Mi corazón desierto
sin tu máscara
en la ranura entreabierta
donde mi cuerpo desmaya
navega perdido
entre lámparas oscuras
buscando palabras
para decirte
hermana...
estoy tan triste
tan en soledad
que al querer cantar me cubro en ira
y toda caricia aún
me desampara.

PARA TERESA

Futuro de sed
irrupción del categórico
noche de cadáveres y cifras
traición de adormecido
carnaval
y típica existencia
destruída pierna que sostiene
un alma entera
me ha dado la mano ese muslo destrozado
ha besado el sector
de los senos heridos
con un fresco gemido
de mejilla marina.
Futuro de fueras y dentros
de frentes
en donde el tibio
y franco desierto
se puebla de vegetaciones activas
flores que golpean el cielo
con aspas de estrella grave
y me buscan
paracaidista inexperiente
queriendo alcanzar la vida.

SE

que en algún lugar
coagula mi sangre
toda desesperanza
Se
que en alguna orilla
de mar
sin alarma
un par de pies desnudos
desandan lentamente
grito y lágrima
Se
que es posible
alzar una bandera
y refugiar en una noche
intensa
de amor
el alma.

Carta
tiempo...

Exacto
amargo
punto.
Blue de la inmortalidad
candelabro ceniciento
lámpara que en su secuencia
de arcoiris
una risotada quiebra...
Exacto
amargo
punto...
Bebo de sus secretos
viajo por la inadmisible
ejecución
de las distancias
y en la circunferencia
de un golpe a término
mi corazón desmaya
el volúmen de toda barricada.
Sed de guitarras en la luna
sed de senos atrapados
por el viento
tiempo punto
amargo y llano.
Negro que danza en derredor del fuego
muerto bajo las flores frescas
de un otoño infinito
de un suplicio de amor
incontenible...
Solo de la humedad
de los párpados crece
la mariposa del sueño
derrotando todo lo gris
de la nubes.

VEREDAS

Esta vereda de perros
ojos sin mañana
de prodigio
sin mañana de otros recuerdos
para amontonar cometas
hilachas de semanas
amarillos palos con seguridades
movimientos de máscaras despedazadas
montonera de inolvidable pelusa
renegrida
de basura silenciosa
sombreros ensangrentados
y fantasmas de banderas
Esta vereda de retratos
graciosos pájaros
enterrados a medias
con su sonrisa
este paisaje sin sal
de mentiroso coraje
permiso para otros trajes
de carnaval.

Sobrevivete
rompe el musgo
el encaje
el agua destilada
el viejo río
rompe el aire
con soles milenarios
con parques de viento.
Sobrevivete
abandona la inactividad
que en tu almanaque florezca
para siempre un mediodía.

Sueño
con otro sueño
aún más profundo
quietud en que
no cabe
un parpadeo
Y todo tiene sol.
Un pájaro tambaleante
en la escollera perece
amenazante
y silencioso
profundamente envuelto
por la luz.

Puede caer el viento
lentamente.
Caer el viento
y despedazar imágenes.
Zozobrar sobre números
calendarios
veloces
Y convertirse en ciego
desusado
payaso
inmóvil.
Luego decir tu nombre
en variados idiomas
y dibujar un beso
en la calle lluviosa
entre frescos islotes
de madera y silencio.

Bailo un tango
canto gigante en la tierra
soy un fantasma de luz
parcialmente olvidado.
Juego de guerra
y la guitarra tiembla en la batalla
brilla en la aurora
como un duende con sus lámparas
Siento parir el cuerpo ávido
de una vida nueva
No tengo fatiga
En el océano no soy obediente y canto
y siempre canto
relámpago ardiente de nuevos crepúsculos
elástica madera de un corazón en celo
golpeo sin tregua mis pentagramas
soy la campana ilesa de un espantoso párpado
y todo lo sonoro de un paisaje latiente
me espera para sucederme
intacto.

Por fuera la vida es roja
vibratoria y enigmática
golpea un rio de venas que desborda
grita entre vinos y metáforas
por fuera la vida espera
que despliegue como antaño
multitudinarias alas
y le escriba un descompasso de acordeones
a las paredes verdiazules de la magia.
Por fuera la vida es una lluvia de grifos
en desbande
una niña desnuda danzando sola
en el agua
unos ojos de intensa maravilla
violadores cosmogónicos del aura
la cerveza vertida en el silencio
con la sed temerosa de una brevísima palabra
un azote de dedos en el fuego
un golpe de nubes
el llanto asustadizo de una estatua.
Por fuera la vida vive
y no me toca...
Por fuera la vida vive
y no me alcanza.

Fuera del amor está la posibilidad
de una historia de magia negra
aurora boreal
revés de tantas cosas
Almohadas de pura filosofía
sublimada
Derecho a un desconcierto
a una fuga de luz inexplicable...

Entonces me trasmiten
esa especie de escuadras de la siesta
y se besa un pie tosco
con la excitación de un arenero mustio
y se muerde un montículo de grasa
un cascarón de húmedos lenguajes...

Y la prisa es tan grande...

Solo queda entre todas las manos de la furia
la dulzura temblorosa de un enlace.

Aquí está mi estropeado cabizbajo estandarte
entre faros y lluvias
entre duendes y dados
cobijando fantasmas, desatando naufragios
Aquí está mi desnuda hemisférica tinta
golpeándote las puertas, braceando en tu cintura
arrastrándote al mar
refugiando las nubes.
Y te traigo mis senos de pequeño borracho
escarabajo violento
y mis manos raídas de corazón
desangrándose
y te traigo mi sueño de soñar aturdido
por la calle con niebla
con perros en los zapatos
lloro de miedo y lágrima
lloro de viento y luna
encorvada entre relámpagos
deshaciéndome de dudas
Y te encuentro brevemente
silábico
innecesario
convertido en un estante
súbitamente callando
y te muerdo con los dedos
con la sombra compañera
de los náufragos.

Pactamos con el silencio
con el muro y sus ranuras oscuras
fuimos lentos fantasmas breves dunas
pactamos con el misterio.
Tu cabeza era un breviario celeste
de las medusas
hojas de hierro y fiebre
zapatos de dulce malignidad
y en tus manos un corazón de rodillas
con sus párpados agudos
delataba un latido de mar
inquebrantable
Nos quedamos así, confusos y oscurecidos
no amándonos
cascara de la tarde que nos hundía en el viento
imagine que besaba la planta de tus escamas
con una lengua rugosa, descolorida, callada
y entonces me vi de pie
inútilmente enterrada
golpeando verde gravísima
con las alas demudadas
y un sueño ahora gigante
agigantándose esperaba.

En mi mundo de estaciones de viento y fuego
cruje un otoño inútil de sombra a perpetuidad
La multitud recorre una calle que tiembla
hay cordones sangrientos y un gemido de lucha
entre espacios profundos mi cuerpo busca un nombre
y cada tiempo en su territorio de relojes
herrumbrados
me dibuja largamente
azul
Pero estoy deshabitada
y los muros se sumerjen en mis sueños
Pero estoy
aletargada
y las mariposas huyen quebradizas y negras
entre pesados andamios cubiertos de flores
palpitantes
Bailarina monótona
dentadura silenciosa
piernas de abismo inmaterial
Femenina abierta al mundo
invencible
transparente
sin sosiego, dulcemente
levitando
extrapolando
visito la cáscara de algunas ropas olvidadas
en tu piel.

Dios ha gritado sobre los faros de la tarde.
Ríos de palomas desnudas sobre las calles.
Furiosos ejércitos de mariposas azules.
Vendaval de calesitas en los parques.

Dios ha llorado sobre las flores expropiadas
Diminutos capullos de rosa en la madrugada.
El mar profundamente azul
el viejo río

Dios está callado
confesándose.

Estamos todos tan solos...
Tu espalda gira
tus manos estremecen los flemáticos escudos
Ruedo por los alambres de púa
Cuando regreso no me encuentro
Los perros disparan por la madrugada
Desaparezco
Los relámpagos gimen
ávidos de puertos
Te recuerdo desnudo
implacable
pálido en el fuego
acumulando dudas
rescatando lazos
Una amiga me espera con un cartón testigo
preservándose
del dilatado y húmedo recuerdo
bebo desesperada de sus manos
Y desde una cama enorme
me levanto azul y libre
espantando la atmósfera
Alguien golpea en mis párpados
con un ejército de tranvías y mariposas.

Acaso el mundo
con sus acasos
descubra tu cabello desnudo
sobre el frío de los relámpagos
en las nubes
la soledad de tu ropa en la humedad
de la lumbre
dibujando una sombra extensa repleta de nombres
acaso el mar se diluya sobre tus ojos de espuma
tus ojos que en el silencio
me han puesto tantos sonidos
y por un camino estrecho con sus rosas dormidas
con una gota de sangre
tus manos rodeen la luna.

El viento es paridor de la luna despedazada
y tibia
paridor de la muerte descabellada
y rubia
paridor del desnudo cuerpo de la nieve
paridor
de la lluvia

El viento zozobra
para que sobren estrellas.

«La sangre tiene dedos y abre túneles debajo de la tierra»

Pablo Neruda

Todo está ahí.
Marejada de sueños, siempre navego intensamente
huyo de mi y encuentro deliciosa
la pared más viva del mundo.
Ando por el mar desnuda y entera
camino por las ciudades por la noche
llenas de gente que canta y piensa
estoy sentada debajo de un puente conversándole
a un ejército de palomas
mi corazón es mi mejor amigo.
Me gustan los niños descalzos en el estrecho pasadizo
de las nubes
policromados y estériles
levantando en el aire viejos árboles florecidos
de nidos
y la luz agónica de la madrugada por donde se
pasean
los féretros azules
que cubren el cuerpo de los muertos que sonríen.
Y todo está ahí, existiendo
tan letal y tan cierto como una caricia
Me veo entre tus brazos, hombre que no conozco
tocándole las manos a la luna
y me das vueltas y vueltas sobre tu vientre
y todo el invierno de pie me consume de alegría
con sus vidrios
en donde dibujo el hueso de un planeta
delicioso
en la compañía profundamente amada de mis hijos.

«Mi nombre es Laura Martínez Coronel, tengo 33 años, amo la creación y la vida en todas sus formas, y tengo una historia como todos los seres humanos».

Premio de Casa de la Cultura de la Intendencia Municipal de Cerro Largo por el libro de poesía «A tras luz».

Premio de AEDI en 1995 por el poema «Ultimatum».

Primer premio en el Concurso Juana de América otorgado por la Junta Departamental en 1996, año en el que se lo Institucionalizó».

Ediciones de la Asociación de Escritores de Cerro Largo